

“LA ALIMENTACIÓN UNA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA QUE PERMITE RESIGNIFICAR PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN”

Autora

* Mally Durleny Gómez Montoya¹

Resumen:

Mediante el proceso de sistematización, se exponen algunos hallazgos generados a partir de la práctica educativa y reflexiva,² realizada durante el segundo semestre del año 2012, en el comedor de la Fundación Nutrir del barrio el Solferino, con ocho grupos familiares (Madres gestantes, lactantes y madres con niños menores de trece años)³, en este sentido las reflexiones se hacen en la identificación de nuevos discursos y prácticas, con base en las narrativas de hombres y mujeres cuidadores, frente a su corresponsabilidad en la alimentación, lo que permite resignificar los procesos de socialización en cuanto a la formación en igualdad de derechos y deberes a niños y niñas, como medio para la construcción de relaciones democráticas en la familia.

¹ Trabajo de grado en modalidad de sistematización para optar por el título de Profesional en Desarrollo Familiar. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de Caldas, Colombia. Campo de la experiencia de sistematización: práctica trabajo con familia (Seguridad alimentaria y nutricional), Manizales Caldas, Colombia [correo electronico: mallicuju@hotmail.com](mailto:mallicuju@hotmail.com).

² Los procesos de Desarrollo Familiar son instancias intencionadas de educación liberadora, a partir de la problematización individual y colectiva de las condiciones objetivas y subjetivas de la vida familiar y social, tendientes al reconocimiento y transformación por parte de los agentes, de aquellas estructuras que han sido naturalizadas. (Patiño, 2013).

³ Según Freire, (1985), “ La educación se orienta hacia la acción y la reflexión de los hombres sobre la realidad, se destruye la pasividad del educando que propicia la adaptación a una situación opresiva.”

Palabras claves: Sistematización, alimentación, cuidado familiar, perspectiva de género.

SUMMARY:

Through the process of systematization are some findings generated from educational and reflective practice, conducted during the second half of 2012, in the dining room of the Foundation's Nurturing the Solferino neighborhood with eight family groups (expectant mothers, infants and mothers with children under thirteen years), in this sense the reflections made in the identification of new discourses and practices based on the narratives of men and women caregivers, compared to its responsibility in allowing food processes resignify socialization, in terms of training on equality of rights and duties to children as a means of building democratic relations in the family.

Keywords: Documentation, Food, family care, gender perspective.

1. Introducción
- 2.Experiencia motivo de sistematización
- 3.Proceso metodológico
- 4.Resultados
- 5.Reflexiones
- 6.Conclusiones
- 7.Bibliografía.

1. Introducción

El presente artículo plantea una reflexión, en torno a las prácticas de alimentación y género, al tener en cuenta que desde esta perspectiva⁴, se cuestiona el planteamiento de que las mujeres poseen una serie de características “naturales”, al considerar que éstas, están mejor dotadas para ofrecer un cuidado de mayor calidad, razón por la cual se espera que se dediquen y se responsabilicen de

⁴ El concepto de género va más allá del termino hombre o mujer, en tanto es una categoría analítica que busca romper las explicaciones esencialistas sobre las asimetrías, sexuales y mostrar que estas son el resultado de una construcción social, cultural e histórica” (Barrero & Hernández, 2012:37).

estas tareas en las familias y por extensión, en el ámbito del mercado y de la comunidad.⁵

Es por ello que aunque las tareas de cuidado dentro de la familia, especialmente aquellas referidas al cuidado y nutrición de los hijos/as, se lleven a cabo para el grupo de familias involucradas en este proceso, en contextos institucionales (comedor nutrir), continúan siendo designadas y realizadas principalmente por mujeres, lo cual genera desigualdades en las relaciones familiares.

Es por ello que se hizo importante. “Adentrarse en las prácticas de alimentación que se llevan a cabo en el ámbito doméstico, en las relaciones familiares y sociales, que se construyen alrededor de la cocina y sus aderezos, lo cual se constituye en una oportunidad para desentrañar las características de las relaciones, las tensiones y los conflictos entre los sexos, la organización y el acceso a los recursos, las desigualdades sociales y las posibilidades de sostenimiento o de cambio de las relaciones prácticas y los comportamientos alimentarios, pero también de las relaciones de género en el universo de simbolizaciones y rituales que hacen de la alimentación una posibilidad de realización humana” (Franco, 2010).

En este orden de ideas para significar la experiencia vivida por las familias, se hizo necesario hacer una lectura de resultados a partir del enfoque Hermenéutico⁶, el cual hace énfasis en la interpretación y comprensión de los motivos internos de la acción humana a través de las narrativas, las cuales dan cuenta de los procesos

⁵ En los procesos de cuidado se incluye la socialización, en este sentido se propiciaron espacios de reconocimiento de derechos y deberes de género y la importancia de construir relaciones igualitarias a partir de la infancia.

⁶ Ghiso (1998) hace alusión en otro texto al *Enfoque hermenéutico*: “... como la necesidad de entender a los actores de los proyectos socioculturales y educativos en el desarrollo de razones prácticas reflexivas, mediante una serie de procesos que permiten hacer explícitos y poner en claro: intencionalidades, predisposiciones, hipótesis, sentidos y valoraciones que subyacen en la acción”.

de reflexión-acción-reflexión, suscitados en torno a los procesos alimenticios como expresión de cuidado, en el que se incluye la socialización de niños y niñas en relaciones equitativas de género, lo que permite la identificación de nuevos códigos y cambios, los cuales son referenciados en los apartados finales que dan cuenta de las reflexiones y las conclusiones generadas a partir de dicho proceso.

2. Experiencia motivo de sistematización

A partir de la sistematización se identifican nuevos discursos y prácticas en hombres y mujeres, a partir de las reflexiones suscitadas sobre la importancia de construir procesos generadores de acciones éticas, equitativas e incluyentes en la familia para que desde allí, se deconstruyan los imaginarios del “deber ser”, impuestos por la cultura que se materializan en desigualdades, y por ende se construyan unas nuevas formas de interactuar frente a la corresponsabilidad en la alimentación, lo cual conlleva a resignificar los procesos de socialización ⁷ y a democratizar las relaciones.

El análisis de la experiencia gira en torno al reconocimiento de las narrativas de los cuidadores, donde estos reconocen que la distribución de los roles al interior de la familia genera desigualdades, al ser el hombre el proveedor económico y la mujer encargada de las labores concernientes a la alimentación, a su vez también da cuenta de las prácticas de crianza ejercidas por el adulto cuidador en torno a los derechos, deberes, valores y actitudes de niños y niñas, comportamientos que se transmiten de una generación a otra, mediados por relaciones familiares, que tienen como base el cuidado de las nuevas generaciones desde la igualdad de oportunidades de género.

⁷ El lenguaje, verbal y no verbal y las prácticas sociales, son los medios para lograr la socialización. Como sostienen Gubrium y Holstein (1993), hacemos nuestro mundo social concreto y significativo a través de la interacción y el discurso diario. (P.661).

En esta línea de ideas, la sistematización⁸, permite profundizar en el protagonismo de las voces de los actores, al reconocer el sentido y significado que estos otorgan a la experiencia, a partir de los nuevos discursos que interiorizan para dar cuenta de sus actuales prácticas, lo cual contribuye a la construcción de conocimiento científico a partir de la realidad encontrada.

3. Proceso metodológico de la sistematización

Para establecer una mirada crítica de las nuevas realidades familiares, se partió desde un enfoque Hermenéutico el cual es planteado por Ruiz (2001) al citar a Ghiso: “Como una labor interpretativa de los sujetos de la práctica, develando intencionalidades, sentidos y dinámicas para reconstruir las relaciones entre sujetos sociales, para dar cuenta de la densidad cultural de la experiencia”.

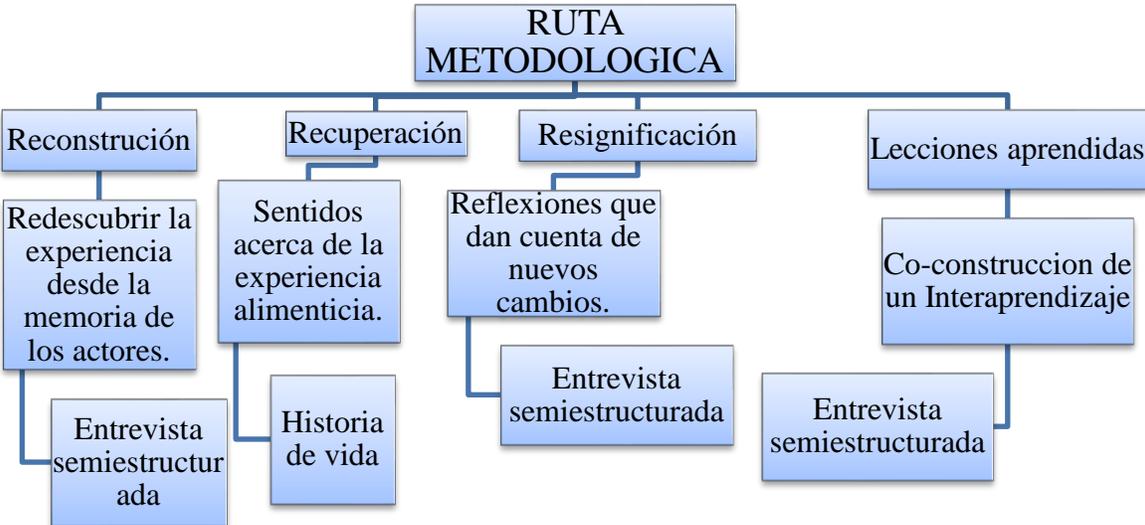
Se construyó junto con los actores participantes escenarios que permitieron rescatar, ordenar e interpretar la práctica educativa; por consiguiente el proceso metodológico de sistematización se desarrolló en cuatro momentos, (reconstrucción de la experiencia, recuperación, re significación y lecciones aprendidas) ; para desarrollar dichos momentos se privilegiaron las técnicas visita familiar y entrevista semiestructurada;⁹ cuyos instrumentos fueron (guía de preguntas orientadoras, diario de campo); después de realizar dicho trabajo de campo, se dio paso al “procesamiento de la información” el cual tuvo en cuenta la recolección, focalización y transcripción de la información, para la codificación

⁸ A la sistematización se la viene entendiendo como el proceso de reconocer y valorar la práctica, como una construcción colectiva de conocimientos sobre el quehacer (Ghiso, 2011).

⁹ “El entrevistador dispone de un «guión», que recoge los temas que debe tratar a lo largo de la entrevista. Sin embargo, el orden en el que se abordan los diversos temas y el modo de formular las preguntas se dejan a la libre decisión y valoración del entrevistador” (Corbetta, 2003).

categorización y luego el procesamiento que da cuenta del análisis de esta donde se hizo uso de la herramienta informática Atlas Ti.¹⁰

A continuación se compartirá un cuadro síntesis que da cuenta de la metodología utilizada en el trabajo de campo.



4. Resultados

La alimentación, permite comprender los significados que construyen hombres y mujeres a partir de su experiencia individual y familiar, donde estos reconocen la importancia de compartir las labores concernientes a la alimentación para construir relaciones equitativas que incidan en la socialización de niños y niñas.

¹⁰ según Muñoz (2005), Atlas ti “es una herramienta informática cuyo objetivo es facilitar el análisis cualitativo de principalmente, grandes volúmenes de datos textuales”

*En la dinámica familiar las prácticas alimentarias como expresión de cuidado, continúan principalmente ligadas al género femenino:

“Las familias son una forma primordial de organización social determinadas históricamente, en donde se construye social y culturalmente la filiación y el afecto, son ámbitos fundamentales de humanización y socialización, unidades portadoras, creadoras, reproductoras y realizadoras de valores, sujetos colectivos de derecho, con capacidad para transformarse y transformar su entorno y sociedad de la que hacen parte” (Sánchez, 2009, pág. 6).

Aunado a lo anterior, es necesario tener en cuenta que en la familia, es donde se satisfacen las necesidades físico-biológicas para el mantenimiento de la vida humana, la reproducción de la fuerza de trabajo y la formación de los sujetos para insertarse en la vida social de una forma autónoma, y es aquí donde los cuidadores tienen la posibilidad de promover una educación libre sin considerar imposiciones sociales, a partir del trabajo de cuidado (en el que se incluye la alimentación), el cual contribuye al bienestar individual y social, puesto que a partir de éste, se potencializan hábitos diferentes a los impuestos por los medios; esto implica que la alimentación como un proceso biológico, afectivo, emocional, económico y cultural, esté estrechamente ligado al ámbito familiar, en tanto son las familias y particularmente las mujeres a quienes social y culturalmente se les ha responsabilizado de proveer el cuidado a sus miembros. (Franco, 2010).

Los resultados encontrados a partir de las reflexiones realizadas con las familias indican que aún cuando los hombres están trascendiendo el rol tradicional de carácter instrumental, al involucrarse en las tareas de cuidado de niños y niñas tales como (cambiar pañales, dar alimentos, educar en valores entre otros), que podrían vislumbrarse como una contribución a la construcción de relaciones más

equitativas entre hombres y mujeres.¹¹ Todavía se evidencia como la alimentación continua siendo una práctica casi exclusiva de las mujeres, tal como lo evidencia el siguiente testimonio:

“Pues yo cuando estoy acá trato de colaborarle mucho a ella, con el cuidado del bebe mientras ella hace de comer, le ayudo más que todo los fines de semana a lavar el baño a organizar casa, no me gusta hacer de comer, de pronto todavía hay un poquito de desigualdad porque yo mantengo es trabajando y ella es la que le toca estar más tiempo pendiente de los niños y de la alimentación de todos”
(Hombre, Padre de 26 años).

Lo anterior esta dado porque el trabajo doméstico que involucra el cuidado alimentario (García, 1996: 30) dentro de la familia, ha sido asociado en distintas sociedades a las mujeres, y representa una parte fundamental del trabajo reproductivo, reconocido por abarcar las actividades de producción, el aprovisionamiento y las compras, el almacenaje y la conservación, la preparación y el cocinado, el servicio y el lavado y recogida de utensilios (Mennel, et al, 1992), necesarios para garantizar la supervivencia de la familia, no solamente biológica, sino también su reproducción social¹². La comida crea lugares donde se entablan relaciones sociales que buscan generar una continuidad a través de experiencias compartidas. La inclusión a un banquete hace posible la comunicación entre aquellos que comparten la mesa, independientemente del bagaje cultural de los comensales...Comer es esa actividad que recrea y atraviesa el conjunto de la vida social, es el enfrentamiento del hombre con su cuerpo y con su ambiente social
(Stourdze- Plessis, 1980).

¹¹ La equidad de género incluye el derecho de las mujeres y de los hombres a ser diferentes. Promover la equidad es tender hacia una sociedad en la que mujeres y varones pueden desarrollarse equitativamente contribuyendo, al mismo tiempo, a modelar la sociedad a la que aspiran. (Heidi Fritz H. Teresa Valdés E, 2006 Pág. 88).

¹² Las tareas domésticas tiene un fuerte componente repetitivo y rutinario: las familias deben proporcionar comida, ropa y alojamiento para todos sus miembros diariamente y particularmente en el caso de la alimentación, a determinadas horas del día (Coltrane, 2000:1209).

Si bien ha sido tradicional que la responsabilidad de los hombres se asume de manera complementaria en su rol de proveeduría económica, frente a la participación de la mujer en su papel de ama de casa, se encontró que en una de las ocho familias debido a un suceso no normativo (situación de discapacidad en la mujer madre), el padre participa en las labores concernientes a la alimentación familiar,¹³ a pesar de lo anterior expuesto puede decirse que los demás cuidadores (padres, abuelos y tíos) reconocen que las mujeres, asumen un papel más destacado para garantizar la alimentación, lo cual es un paso importante para la construcción de la democratización en lo referido a la redistribución de tareas domésticas; a partir de la desnaturalización de las relaciones de género, la cual busca además el desarrollo de las potencialidades y la expresión de cualidades de cada persona, y el reconocimiento de las capacidades y habilidades del otro, en el sentido de que se compartan las tareas al interior del hogar como lo es la alimentación.

“Antes si había un poquito de desigualdad porque por las tiendas, Kelly y yo manteníamos copado gran parte de nuestro tiempo para estar al pendiente de todo en el hogar, y a mi abuelita le tocaba muy duro hoy en día somos más conscientes y por ejemplo ahora que se fue Kelly ya veo la loza sucia y la lavo, arreglé la casa ayer y así me va a seguir tocando para no dejarle todo a la abuela” (Hombre, padre de 35 años).

En concordancia con el testimonio anterior para construir formas de relación que no se sustenten sobre la base del silencio, la aceptación de la imposición del otro u otra, o la falta de consideración por el punto de vista de una persona es necesario reconocer la desigualdad; para ello es necesario tener en cuenta que el desaprender ideas y prácticas es un proceso social de aprendizaje, que puede

¹³ Esta familia es nuclear, donde debido a un suceso no normativo que ocurrió en la familia la mujer madre quedo en situación de discapacidad, motivo por el cual hubo un cambio en los roles del hogar ya que el padre se hace cargo de las labores domésticas junto con sus hijos, al mismo tiempo que provee económicamente al hogar junto con la madre, a través de un subsidio de negocio que tienen en el hogar, otorgado por una red de apoyo a la cual hacen parte, al encontrarse en situación de desplazamiento forzado.

ayudar a romper el ciclo de las desigualdades, el proceso requiere cambios en las ideas de hombres y mujeres, en sus sentimientos de auto valía y también en las circunstancias de su situación (Papaneck, 1990, pág. 181). Sin embargo, esto no es tarea fácil. Es preciso un proceso de desenmascaramiento de situaciones donde uno se encuentra en ventaja o desventaja para poder actuar en función de ellas, (Beck Kritek 1998).

De igual manera para que las formas de convivencia más democráticas se transformen en estilos de vida, se requiere un cambio cultural en los modelos de género, de autoridad, y en la concepción de los derechos de la infancia y del cuidado mutuo entre todos los miembros del grupo familiar (Dimarco 2005). Tal y como se refleja en el siguiente testimonio:

“ De las actividades que hicimos en las visitas, la historieta nos enseñaba la desigualdad que había en el hogar, de cómo el machismo hace que hayan desigualdades en la familia, que la mujer mantenga encerrada en la casa haciendo el oficio y el hombre la tenga más bien como una sirvienta y por eso hay que educar a los niños responsablemente, que hoy o mañana no vayan a ser machistas ” (Hombre, padre de 24 años).

A modo de cierre de las anteriores reflexiones es necesario traer a colación algunos planteamientos de Giddens (1992), el cual por su parte, señala que las características de la democratización de la vida privada se vinculan con el establecimiento de relaciones libres e igualitarias, entre los individuos y no con sistemas de autoridad ligados a contratos rígidos o basados en la complementariedad de roles, sino con sistemas de autoridad fundamentados en la especialización de cada persona de acuerdo con sus capacidades, teniendo en cuenta las posibilidades que tienen estas, para desarrollarlas más allá de ser hombre o mujer, y promoviendo las negociaciones en las relaciones afectivas.

El cuidado: un asunto de hombres y mujeres

El cuidado es el nudo central del bienestar humano, ya que nadie puede sobrevivir sin ser cuidado, en las familias participantes se desnaturalizan ciertas concepciones de que las mujeres están mejor dotadas para ofrecer un cuidado de mayor calidad, como medio para construir unas nuevas maneras de ver y vivir la masculinidad y feminidad, a partir del reconocimiento de que el cuidado es una construcción sociocultural, no es algo biológico,(innato al ser humano) y de la importancia de que el padre contribuya con esta responsabilidad.

*Se empiezan a vislumbrar matices de relaciones democráticas, donde hombres y mujeres aportan al cuidado, especialmente en lo que concierne a la crianza de niños y niñas.

Actualmente algunos grupos familiares abren procesos de negociaciones que cuestionan las relaciones de poder y autoridad, tal es el caso de las familias con quienes se desarrolló la sistematización, lo cual puede indicar que estarían en crisis los “acuerdos” que legitiman la desigualdad entre hombres y mujeres y se estarían problematizando los discursos legitimados de las viejas prácticas patriarcales, dado que los mecanismos de negociación entre varones y mujeres, para contribuir a superar la desigualdad, deben cuestionar la “naturalidad” de la desigualdad de autoridad y de recursos. La dominación masculina se legitima a partir de prácticas y discursos que hombres y mujeres toman como naturales y reproducen en la vida social. El poder simbólico construye a dominadores y dominadas, que se inclinan a respetar, admirar y amar a los que tienen el poder. La ruptura de esta relación de autoridad naturalizada, requiere “una acción política para el logro de la transformación de las relaciones entre los sexos y el ocaso del orden masculino” (Bourdieu, 2000).

De acuerdo a los resultados encontrados en las ocho familias, estas reconocen la importancia de que hombres y mujeres participen en las actividades concernientes al cuidado de niños y niñas, lo cual aporta a que mediante el proceso de socialización, tanto observacional como vivencial, se formen en igualdad de derechos y deberes frente a valores y prácticas, que conlleven a construir así relaciones más equitativas mediante una crianza que reflexione y transforme los condicionamientos estereotipados por las normas sociales para cada género, para generar estas condiciones, se necesita de relaciones familiares incluyentes donde se tomen en cuenta las necesidades, intereses, pensamientos y acciones de todos los integrantes del hogar, para que así puedan ser pronunciadas, oídas y respetadas, lo cual se traduce en que estos, tengan igual acceso a oportunidades y recursos; esto contribuye a la autonomía de los sujetos tanto en el ámbito familiar, como en los demás escenarios en que se desenvuelven.

“Pues todas las actividades que hicimos en las visitas, me sirvieron mucho para cambiar con mis hijos explicarles la razón de las cosas, para que ellos sean unas personas que tomen decisiones responsables y practiquen una igualdad en la casa, en la escuela, con los compañeritos” (Hombre, padre de 35 años).

“Pues la participación mía en el cuidado de Miguel y Jade es cuando me levanto por la mañana a despacharlos pa la escuela, pongo el agua a calentar, empiezo a hacer buñuelos, y hacer chocolate les doy con buñuelito, les recuerdo que si llevan todos los cuadernos para la escuela, les brindo afecto, les digo que juicio en la escuela, que nada de recochas, cuando llegan y tengo que ir por plante a la Galería, unas veces me voy con Jade y otras veces con Miguel y así, y la abuelita es pendiente de la tienda y de la alimentación yo por la mañana me voy a vender ensaladas, buñuelos y pandequesos y ya en la tarde mantengo pendiente al cuidado del negocio y de los niños que salen de estudiar, y hay ya descansa un poquito la abuela los niños y yo, le ayudamos a lavar loza y organizar la casa” (Hombre, padre de 35 años).

En la medida en que el ser humano es socializado y desarrolla su identidad de género, también está aprendiendo acerca de los principios básicos de los derechos. Lo que pueden hacer, lo que pueden conseguir, los derechos que tiene a poseer y a usar recursos y a comportarse y a actuar en ciertas formas, son parte del proceso de socialización desde edades muy tempranas este involucra el proceso de aprendizaje de la cultura, conformándose y adaptándose a las expectativas del rol y a los deberes y normas de la sociedad, o cuestionándolos y transformándolos para el logro de relaciones más equitativas.

Este proceso incluye el aprendizaje e internalización de conocimientos, habilidades, motivaciones y actitudes necesarias para la ejecución de roles presentes y anticipados. (Aberlee, in Kerchoff, 1983) (Grusec Lytton, 1988).

Los hallazgos permiten mencionar que lentamente se están efectuando cambios en las prácticas y discursos de hombres y mujeres, lo que contribuye a procesos de transición hacia nuevas formas de ver y vivir la masculinidad, donde el asunto del cuidado es compartido por todos los integrantes del hogar.¹⁴ Tal y como lo expresan los siguientes testimonios:

“Cuando le toca en la tarde en la mañana me ayuda con Jahnier en las tareas y en el cuidado del bebe, los fines de semana es cuando más me ayuda, lava el baño, le da tetero al bebe, me le cambia el pañal juega con él lo hace reír mucho”
(Mujer, madre de 23 años).

“En este momento yo tengo la responsabilidad económica y ella está aquí en la casa pero eso no quiere decir que yo no le ayude, yo cuando estoy aquí cuido él

¹⁴ Cuando hablamos de equidad de género, nos referimos a la promoción y construcción de relaciones justas entre hombres y mujeres, donde las labores de cuidado no son innatas a la mujer sino que son prácticas aprendidas a lo largo ciclo de vida, en este sentido los hombres pueden desarrollar capacidades y desempeñar roles comunes con la finalidad de aportar a la democratización de las relaciones familiares.

bebe, le doy tetero, trato siempre por ayudarlo porque la responsabilidad es de los dos'' (Hombre, padre de 26 años).

En este sentido se empiezan a deconstruir y reconstruir, las relaciones que se establecen a partir de las diferencias biológicas existentes entre los sexos, generándose nuevas formas de desempeñar los roles masculinos.

Como lo afirma Jimeno (2007), se empieza a dar mayor corresponsabilidad por parte de los hombres en las tareas domésticas, en la atención de los hijos, el cuidado de los mayores y enfermos, aspectos delegados tradicionalmente al género femenino, lo que permite trascender del papel que se les ha otorgado a los hombres una situación de privilegio sobre la mujer, situación que generó un modelo de masculinidad predominante, llamada tradicional, patriarcal o hegemónica, que está basada en los valores de poder, fuerza, exigencia, competitividad, rivalidad e imposición. Se trata de un modelo de persona en el que lo afectivo-emocional está devaluado y el mundo exterior, lo político social sobredimensionado'' (López, 1997: 10), aspectos que se han comenzado a resignificar en la actualidad en estas familias por diversas situaciones de vida familiar como lo es el desempleo del padre,¹⁵ la ausencia de la madre,¹⁶ y las reflexiones sobre la participación del género masculino en el cuidado de niños y niñas.¹⁷

Lo anterior expuesto es conocido actualmente como el fenómeno de los nuevos padres donde, ''Los padres no deben desempeñar con los hijos una función

¹⁵ Este es el caso de una familia extensa, donde la mujer madre es la proveedora económica, mientras que la tía es la encargada de las labores alimenticias, y el padre encargado del cuidado de los niños y niñas ya que se encuentra desempleado.

¹⁶ En esta familia también extensa la mujer madre abandono el hogar, motivo por el cual el padre quedo a cargo de la proveeduría económica y del cuidado de los niños y niñas contribuyendo a algunas actividades de la manutención del hogar, no obstante cuenta con apoyo de su abuela, la cual contribuye con las labores concernientes a la alimentación familiar.

¹⁷ se propiciaron espacios reflexivos por parte de los padres donde estos expresaron la importancia de que las relaciones paterno-filiales estén mediadas por el afecto.

instrumental que se limite a proveer, definir normas, dar órdenes o castigar. Por el contrario deben establecer con ellos relaciones afectivas en cuyo contexto se ejerza una autoridad democrática que tenga como base el dialogo y la concertación'' (Jiménez, 2000: 117). Es así como de acuerdo con aquel, para quien la paternidad ya no es un poder sino un servicio y una relación. Es aquel padre que se caracteriza por estar presente estar cotidiano y frecuente en la transmisión de ternura, cuidados y enseñanza hacia sus hijos/as; este tipo de padres cuidadores se encontraron en las familias beneficiarias del comedor del barrio el Solferino, con lo cual es posible deducir que se comienzan a generar cambios en los roles considerados masculinos o femeninos.

Nuevas significaciones y sentidos en las dinámicas familiares

Proceso de sistematización (Trabajo de campo)

Fundación nutrir (Barrios Solferino, Portón del Guamo)

Categorías	Relatos	Indicadores
Alimentación	<i>''En mi caso trato de colaborarle más que todo en el cuidado del bebe, a veces le ayudo a lavar el baño los fines de semana, porque los dos tenemos los mismos deberes y derechos en el hogar'' (Hombre, padre de 26 años).</i>	El 50% de los hombres cuidadores de los 8 grupos familiares reconocieron la importancia de participar en las labores concernientes a la manutención del hogar.
	<i>''Un día normal me levanto temprano me baño, si hay para</i>	100% de los cuidadores de los ocho grupos familiares

	<p><i>echar ropa en jabón fab la hecho y Eduardo la lava, ayudo a pelar el revuelto para el almuerzo Eduardo lo deja hecho y me pongo a atender en el negocio a apuntar todo lo que sale y lo que entra''(Madre de 41 años)</i></p> <p><i>''Antes si había un poquito de desigualdad porque por las tiendas kelly y yo manteníamos copado gran parte de nuestro tiempo para estar al pendiente de todo en el hogar, y a mi abuelita le tocaba muy duro, hoy en día somos más conscientes y por ejemplo ahora que se fue kelly ya veo la loza sucia y la lavo''(Hombre, padre de 35 años).</i></p>	<p>reconocieron que la distribución de los roles al interior del hogar generaba desigualdades.</p>
<p>Cuidado</p>	<p><i>El como padre es importante que este muy pendiente de ellos y mucho más ahora que no está Kelly aquí, porque ya nos toca más duro a los dos, a mí me toca atender acá la tienda y estar pendiente de los niños y el sale a vender ensaladas, pandebonos a la calle, tenemos que apoyarnos para salir adelante''</i></p>	<p>El 100% de los cuidadores hombres y mujeres reconocen la importancia de construir la igualdad desde la infancia a partir de los procesos de socialización.</p>

	<p><i>(Mujer, abuela de 54 años).</i></p> <p><i>“Me gusto esa lectura con esas imágenes de una historia, que había mucho machismo en el hogar que a la mama le tocaba mantener encerrada en la cocina, me puse a pensar que yo quiero que mis dos hijos cuando tengan un hogar, sean diferentes con la mujer y con los hijos por eso los voy a enseñar a ser responsables desde pequeños”</i> <i>(Mujer, madre de 23 años.</i></p> <p><i>“ Pues la participación mía en el cuidado de Miguel y Jade es cuando me levanto por la mañana a despacharlos pa la escuela, les recuerdo que si llevan todos los cuadernos para la escuela, les brindo afecto, les digo que juicio en la escuela, que nada de recochas”</i> <i>(Hombre, padre de 35 años).</i></p> <p><i>“En la tarde me colabora el con el cuidado del bebe, cuando le toca en la tarde en la mañana me</i></p>	<p>El 50% de los hombres cuidadores de los ocho grupos familiares participa en las labores de cuidado correspondientes al cambio de pañales, dar alimentos, educar en igualdad de deberes y derechos tanto a niños como a niñas.</p>
--	---	--

	<p><i>ayuda con Jahnier en las tareas y en el cuidado del bebe, los fines de semana es cuando más me ayuda, le da tetero al bebe, me le cambia el pañal, juega con él lo hace reír mucho'' (Mujer, de 23 años).</i></p>	
--	---	--

4. Reflexiones finales:

A través del proceso de sistematización de la practica educativa se propiciaron espacios donde tanto hombres como mujeres, reflexionaron sobre las relaciones que construyen al interior de la familia, al reconocer que muchas de ellas estaban mediadas por desigualdades en lo que tiene que ver los procesos alimentarios, en este sentido desnaturalizaron los imaginarios propios de la cultura tradicional patriarcal, al dar nuevos sentidos y significados a sus vidas individuales y familiares, expresándolos a través de sus vivencias, ya que se vislumbran matices de nuevas manifestaciones masculinas en lo que concierne al cuidado de niños y niñas mediante las prácticas de socialización, algunas de las cuales, incluso, se plantean como opuestas al modelo de masculinidad establecido en forma hegemónica, algo que se puede constatar a través de sus discursos.¹⁸

Puesto que se hace necesario tener en cuenta que el discurso, como acción comunicativa, produce realidades; en este sentido el discurso de derechos puede conducir al logro de una mayor autonomía a través de un cambio en el grado de conciencia, que se traduce en una búsqueda de más control sobre la propia vida y

¹⁸ Es necesario desarrollar nueva teoría y práctica para apoyar a las familias a reproducir un comportamiento más igualitario en sus miembros y, por extensión, en otras esferas de la vida social. Cebotarev (1986, P. 2) lo plantea bien cuando dice: ¿Cómo puede uno esperar que la gente se comporte democráticamente, muestre respeto, interés y preocupación por los otros, si esto no es parte de su experiencia diaria?

en el reconocimiento del derecho a tomar decisiones y hacer elecciones. El resultado es el protagonismo que transforma a los sujetos en agentes (en el sentido de que se convierten en personas que configuran su propio desarrollo).

Agente es la persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de que éstos sean evaluados o no en función de algunos criterios externos (Sen, 2000: 233).

De allí se deriva que las feminidades y masculinidades son múltiples; algunas hegemónicas dentro de un determinado contexto cultural y otras no (Connell, 1997). Desde esta perspectiva, los niños y niñas son considerados agentes activos en la construcción de la subjetividad. Las pautas y valores sociales pueden ser contradictorios, y cada sujeto en su colectivo de pertenencia, continuamente negocia con esa multiplicidad.

Tanto entre los hombres como las mujeres, la construcción de la identidad de género se desarrolla tempranamente en interacción con el cuidador o cuidadora parte de las imágenes internas del sí mismo se construyen sintiendo las emociones del otro y actuando sobre ellas, en la medida que interjuegan con nuestras propias emociones, ya que la formación de la identidad es un proceso interaccional. (Restrepo, 1999, pág. 56).

Es necesario tener en cuenta que es en los grupos familiares donde se puede manifestar conflictos, ambigüedades o conformidad con los modelos convencionales de género. En el proceso de crecimiento, los niños y niñas realizan su síntesis personal: no son entes pasivos que imitan a su padre o a su madre, sino que crecen aceptando, rechazando, resistiendo, adecuando comportamientos propios, o intentando transformar el modelo.

En este sentido el sistema de comunicación del grupo familiar, cuando no es represivo, permite la expresión de los conflictos, tensiones y pluralidades. Esta diversidad que se extiende desde las situaciones problemáticas, las rupturas vinculares, hasta las negociaciones y los consensos, habilita a pensar que no hay modelos rígidos de ser mujer o de ser hombre y que los parámetros legitimados de masculinidad y feminidad son susceptibles de ser modificados. Tal reconocimiento depende de los discursos paternos y maternos en relación con el amor, la sexualidad, el trabajo, el trato entre los géneros, las condiciones de desarrollo de cada uno o una, etc. (Schmukler, 2000).

Según BILBENY, Norbert (1999);¹⁹ quien expone que la democracia no nos viene "dada". Empieza con cada acto a su favor, por modesto que parezca. Y termina cuando renunciamos a ser libres y a ver al otro como igual. En este sentido la democracia según este autor, se construye en el interactuar constante de los sujetos poniendo en juego ciertos atributos como la igualdad en el entendido que los intereses y deseos del otro son tan válidos y legítimos como los propios, la equidad, la corresponsabilidad y el respeto, en la cual se parte de las prioridades de los integrantes; reconociendo que sus intereses y deseos son tan validos como los nuestros; todo en un marco de libertad según lo planteado por TOURAINE, Alain (1995); quien manifiesta que "el principio de libertad debe tener prioridad sobre cualquier otro, pero que debe estar asociado a un principio de igualdad que implique en sí mismo dos aspectos; la igualdad de posibilidades y la necesidad de que la libertad conduzca a la reducción de las desigualdades"

Lo anterior, permite vislumbrar que dicho principio promueve la igualdad en las relaciones, a través de los hechos que el individuo realiza en la familia y en la sociedad, en la cual pone en juego sus autocomprensiones²⁰, intereses y formas

¹⁹ BILBENY Norbert, 1999. democracia para la diversidad.

²⁰ "La auto comprensión es ver las cosas también desde el punto de vista del otro, y consecuentemente, hacer que las propias intenciones sean "apetecibles "para los demás" BUCKHEIM, Hans

de pensar del sujeto, construyéndose de esta manera las relaciones democráticas basadas en el reconocimiento de los intereses del otro, el acuerdo de consensos de manera reflexionada y el respeto por la diferencia, encontrándose sustentada en un rasgo de singularidad del individuo desde una mirada ética en la cual si yo reclamo mi deseo de ser visto y tratado como diferente, debo de igual forma tratar a los otros con las diferencias que cada uno de ellos posee, teniendo siempre la noción del respeto y reconocimiento por el otro.(Villegas,2008)

Así como también es necesario tener en cuenta que la identidad de género comienza a construirse tempranamente, pero puede ir transformándose a lo largo de todo el ciclo vital, este proceso de construcción se realiza al principio en las relaciones primarias y luego es reforzado o transformado durante las experiencias que se desarrollan en los grupos de pares, amigos, novios, en la escuela, el lugar de trabajo y otros espacios de pertenencia,²¹ es por ello que el aspecto del cuidado vinculado con la interdependencia existe como encuentro de sujetos autónomos: todos y todas necesitamos cuidar y ser cuidados, para que la vida social tenga sentido, esta tarea que ha estado centralmente a cargo de las mujeres, es reconsiderada a partir del proceso educativo y reflexivo desarrollado con los grupos familiares beneficiarios del comedor del solferino para convertirse en una responsabilidad tanto de las mujeres como de los hombres.

Como lo plantea Dimarco, en su libro sobre democratización de las relaciones familiares se puede destacar del proceso de sistematización, la manera como se están iniciando a construir procesos de democratización a partir de transiciones de cambio en las pautas de convivencia a través de la revisión de los patrones de

²¹ Otros autores, consideran que los seres humanos “son agentes inteligentes que registran reflexivamente el flujo de la interacción recíproca”. Así, los actores recrean permanentemente las prácticas sociales (Giddens, 1995: 40).

desigualdad existentes y de la inclusión de todos los miembros de la familia en una nueva dinámica más flexible; el reconocimiento de las mujeres y de los hijos e hijas como sujetos de derechos en la familia, y la facilitación del reconocimiento de las necesidades y deseos de cada integrante del hogar, sin realizar discriminaciones en contra del género femenino y de los niños y niñas.

A modo de cierre es necesario tener en cuenta que a través de los procesos de Desarrollo Familiar, se propician procesos de acción-reflexión-acción donde las familias reconocen que solo están parcialmente determinadas por fuerzas externas económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales de esta manera estas pueden actuar a partir del reconocimiento de que son agentes de su propio cambio y desarrollo, en conformidad con la transformación de los estereotipos donde el padre y la madre tienen derecho a la superación personal, al trabajo al tiempo libre, y a tener las mismas oportunidades ello se logra cuando los grupos familiares asumen una postura crítica ante lo impuesto por la cultura y lo transmitido en sus hogares de origen.

Conclusiones

- ✓ Es trascendental comprender los procesos de alimentación, no como un aspecto más separado de los demás, sino que implica ver su relación cercana con otros aspectos de la vida familiar como los procesos de socialización, las relaciones, las prácticas, costumbres y la organización económica, los cuales la convierten en una categoría de análisis, desde la cual se pueden además vislumbrar aspectos socioculturales como las diferencias de género, los imaginarios del deber ser, las pautas de comportamiento y de interrelación; donde los integrantes del hogar reflexionen en torno a que significan las relaciones desiguales en el ámbito familiar, convirtiéndose en un espacio donde se cuestionen los roles tradicionales asignados a los géneros, que conlleven a escenarios

reflexivos en torno a la construcción de relaciones democráticas a partir de la socialización desde la infancia a niños y niñas en igualdad de derechos, deberes y oportunidades, que sientan las bases hacia la construcción de una sociedad más incluyente.

- ✓ El reconocimiento y sensibilización frente a los derechos, deberes de hombres y mujeres y la participación de ambos en el cuidado conlleva a aportar un granito de arena en la resignificación de discursos que transmiten desigualdades en las maneras de actuar, lo que pueden conseguir, los derechos que pueden poseer tanto niños como niñas al interior de la familia, para que de esta manera se construyan unas nuevas concepciones acerca de lo que es ser hombre y mujer, y se transmitan mediante los procesos de socialización para aportar así a unas relaciones más equitativas entre los géneros.

Bibliografía

- ✓ BILBENY Norbert. Democracia para la diversidad. Barcelona; editorial Ariel ,1999
- ✓ CHIQUITO torres, maría del pilar, (2010) la corresponsabilidad: un elemento que aporta a la construcción de relaciones democráticas en la familia.
- ✓ DI MARCO G, FAUR E; & MÉNDEZ S. (2005) Democratización de las familias. Las familias. Área de Comunicación. Buenos Aries: UNICEF.
- ✓ FRANCO. Sandra Milena. (Agosto de 2010) La alimentación familiar: una expresión del cuidado no remunerado. Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, nº 6. Universidad de Caldas. Colombia.

- ✓ FRITZ H. Heidi y Valdés E Teresa. (Diciembre, 2010) Igualdad y equidad de género: aproximación teórico-conceptual herramientas de trabajo en género. Recuperado.

<http://www.entremundos.org/databases/Herramientas%20de%20trabajo%20en%20genero%20UNFPA.pdf>.

- ✓ JELIN, E (1998). Pan y afectos: la transformación de las familias. La separación entre “casa” y “trabajo”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ✓ LAMAS, M. (1999). .Usos, Dificultades y posibilidades de la categoría Género. Papeles de población, julio-Septiembre, (021) ,1147-178.
- ✓ MIRES, Fernando. El reconocimiento del otro como base del discurso democrático o de la alteridad en el pensamiento de Fernando Mires.
- ✓ RUIZ B, Luz Dary. (Septiembre 20/ 2001) La sistematización de prácticas. “Somos hoy lo que hemos ido siendo en las búsquedas y esfuerzos, personales o colectivos, estando el pasado contenido en el presente” Liceo Nacional Marco Fidel Suárez.
- ✓ VILLEGAS ARENAS. Guillermo. Familia, ¿Cómo vas individualismo y cambios de “La familia”. Manizales- Colombia; editorial Universidad de Caldas